

## CAPITULO XIV.

## HUEMAN Y ZAMNA.

Hay un personaje importante en la historia de los tultecas que ha llamado siempre mi atención por la semejanza que tiene con Quetzalcóatl, el sacerdote caudillo de los ulmecas: este es Hueman ó Huémac, sacerdote también ó astrólogo como lo llama Ixtlilxóchitl. Paralelos á estos dos personajes que encontramos en la historia de México, encontramos otros dos en la de Yucatán, Kukulcán y Zamná. De Quetzalcóatl ya he hablado lo suficiente para el objeto que me propongo; de Kukulcán, por lo poco que he dicho, y lo que adelante diré, se podrá comprender que no es sino el Quetzalcóatl de los nauas y el Cucumatz de los quichees: así lo han entendido todos los escritores de cosas americanas, y hasta ahora no conozco ningún escrito en que fundadamente se haya probado lo contrario. Veamos ahora, pues, quiénes eran Hueman y Zamná.

Hace Hueman su primera aparición en la peregrinación de los tultecas. "Se levantó entre ellos," dice Ixtlilxóchitl "un gran astrólogo que se decía Huematzin." Nadie ignora que en mexicano la terminación tzin es reverencial y por consiguiente Huematzin, no es un nombre distinto de Hueman, como Cuautemotzin no es distinto de Cuautémoc.

Este persuadió á los tultecas que se dirigieran á las tierras donde habían vivido los quinametin, que por entonces estaban despobladas. Siguieron su consejo; y al llegar á Tula queriéndose establecer allí por indicaciones del mismo Hueman eligieron por rey á Chalchiutlanetzin, príncipe chichimeca. Vivió muchos años en Tula y antes de morir, continua Ixtlilxóchitl, "juntó todas las historias que tenían los tultecas desde la creación del mundo hasta en aquel tiempo y las hizo pintar en un libro muy grande, en donde estaban pintadas todas sus persecuciones y trabajos, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejemplos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban, Astrología, Filosofía, Arquitectura y demás artes, así buenas como malas, y un resumen de todas los cosas de ciencia, sabiduría, batallas prósperas y adversas, y otras muchas cosas; é intituló este libro, llamándolo Teoamoxtli.'' (1) Hizo muchas profecías relativas á la destrucción de Tula, y murió, según la leyenda, de casi trescientos años. Los cronistas ordinariamente no hacen mención de Hueman como sacerdote y adivino y casi todas sus noticias las debemos á Ixtlilxóchitl. Veamos ahora lo que se dice de Zamná.

Hablando Cogolludo de las gentes que inmigraron á Yucatán en los tiempos primitivos, dice: "Con las del Occidente vino uno, que era como sacerdote suyo, llamado Zamná, que dicen fué el que puso nombres, con que hoy se llaman en su lengua todos los puertos de mar, puntas de tierra, esteros, costas, y todos los parages, sitios, montes y lugares de toda esta tierra, que cierto es cosa de admiración si así fué, tal división como hizo de todo, para que fuese conocido por su nombre, porque apenas hay palmo de tierra, que no le tenga en su lengua." (1) Dice este mismo autor que fué el inventor de los caracteres que servían de letras á los indios. (2) El Sr. Eligio Ancona agrega que guerreros y artistas de todas las profesiones formaban su séquito. (3)

Tanto Hueman como Zamná se identifican con Quetzalcóatl y Kukulcán. Es cierto que de uno y otro hacen las tradiciones distintos personajes, pero más que á las obras y á la cronología, creo que debemos atenernos á los caracteres de esos mismos personajes cuando de alguna manera, de las mismas crónicas, podemos deducir la identidad.

Dice Cogolludo, de Zamná, que fué quien puso en Yucatán los nombres á todos los lugares, y como ya vimos, al partir para el Sur; lo mismo hizo Quetzalcóatl en los lugares por donde pasó, como asegura Sahagún.

Añade el mismo cronista de Yucatán, que Zamná fué el inventor de los jeroglíficos mayas y vimos también que al partir Quetzalcóatl con los suyos llevó consigo los libros que habían traído ó pintado en Tamoanchan los ulmecas.

Como el calendario y la mitología, la escritura maya tiene el mismo origen que la mexicana, aunque la evolución que una y otra tuvieron estando absolutamente separados y sin contacto literario los dos pueblos, se diversificaron en el curso de los siglos.

Llegó Zamná á Yucatán con una pléyade de guererros, sacerdotes y artistas, y sabemos ya que con esta pléyade de sacerdotes ó sea sabios y artistas, salió de Tamoanchan Quetzalcóatl. Las crónicas nauas no lo especifican, pero ningún motivo tenemos para sospechar que con los sacerdotes, los sabios y los artistas, no hayan marchado también los guerreros.

En cuanto á Hueman, Veytia asegura que pasados algunos años del eclipse de que había hablado, vino á estas regiones un hombre "á quien llaman unos Quetzalcóatl, otros Cocolcán y otros Hueman:" (4) También Ixtlilxóchitl dice que Hueman era otro nombre de Quetzalcóatl: "dicen unos que le pusieron este nombre de Hueman porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos como si fuese en cera muy blanda, en testimonio que se cumpliría todo lo que les dejó dicho: otros quieren decir que significa el de la mano grande y poderosa." (5)

<sup>(1)</sup> Ixtlilxóchitl. Obras históricas. p. 3I.

<sup>(1)</sup> Los tres siglos de la dominación española en Yucatán. v. I. 1. IV. c. III. p. 232.

<sup>(2) 1.</sup> c. cap. VIII. p. 254.

<sup>(3)</sup> Historia de Yucatán, v. I. 1. I. c. IV. p. 44.

<sup>(4)</sup> Historia antigua v. I. c. XV. p. 161. (5) Obras históricas. v. I. p. 21.

Con esto se relaciona lo que dice Lisana: "Otro altar y templo sobre otro cuyo, levantaron estos indios en su gentilidad á aquel su rey ó falso dios Itzmat-ul, donde pusieron la figura de la mano, que les servía de memoria; y dicen que allí le llevaban los muertos y enfermos y que allí resucitaban y sanaban tocándolos la mano, y este era el que está en la parte del poniente: y así se llama y nombra Kalul, que quiere decir mano obradora." (1)

Este Itzmatul ó Itzmalul ó Itzamatul ó Itzamalul, pues de todos estos modos lo nombran los historiadores de Yucatán, no es sino Zamná. Así lo dice el Ilmo. Sr. Carrillo: "Itzamná, llamado también con los nombres de Zamná é Itzamatul, es el que fundó el imperio de este pueblo, él es el primer personaje que se nos presenta como el patriarca ó como el rey y sumo sacerdote de los mayas; y su nombre aparece como el del primer soberano de esta nación." (2)

Son de esta misma opinión el Abate Brasseur y el Sr. Eligio Ancona. Debemos, pues, concluir que así como Hueman, en sentir de los escritores mexicanos que hablan de él, no es sino el mismo Quetzalcóatl con otro nombre, así también Zamná, el que introdujo la civilización en Yucatán, no es sino el mismo Hueman ó Quetzalcóatl.

Un simple silogismo nos bastaría para probar la identidad de Zamná con Kukulcán. Ya hemos demostrado que Kukulcán y Quetzalcóatl son la misma persona, y esto lo admiten también los escritores yucatecos: ahora bien, Quetzalcóatl, como lo acabo de probar, es el mismo Zamná, luego Zamná y Kukulcán son la misma persona.

Pero en esto no están de acuerdo los escritores yucatecos. El Sr. Eligio Ancona, aunque confiesa que los mitos de Zamná y Kukulcán son tan parecidos que muchas veces se les confunde y se les cree uno solo, sin embargo, asegura que "Zamná y Kuhulcán, no solamente son distintos, sino que según todas las apriencias, son los jefes ó representantes de dos religiones opuestas, que se disputan en el antiguo Yucatán el imperio de las conciencias." (3) ¿Cómo prueba su aserto el Sr. Ancona? Precisamente con la extraordinaria semejanza que tiene el mito del Kukulcán maya con el Quetzalcóatl mexicano.

En efecto, sigue diciendo de Kukulcán el Sr. Ancona: "Según Cogolludo, fué un Capitán invencible, cuyas hazañas le hicieron digno de ocupar un lugar en los altares. Según las tradiciones tzendales fué un guerrero ó sacerdote que desembarcó entre Xicalango y Champotón en compañía de Zamná. Según Las Casas, citado por el Abate Brasseur, fué un caudillo que se presentó en México y Yucatán al frente de veinte personajes, con cuya cooperación civilizó ambos países." (4) ¿Prueba todo eso que Zamná y Kukulcán hayan sido dos personajes distintos? Todo lo contrario una vez que se ha demostrado la identidad entre Zamná y Quetzalcóatl.

La única razón, si así puede llamarse, que trae el Sr. Ancona para negar esa identidad entre los dos civilizadores de Yucatán, es la de que Zamná reinó en Itzamal y Kukulcán en Chichén Itzá.

Tratando de Quetzalcóatl dije que no entendía hablar de un solo individuo

sino de una dinastía sacerdotal ó serie de individuos del mismo nombre que habían dominado en el país por algunos siglos. Lo mismo tengo que decir tratando ahora de Zamná y Kukulcán. ¿Fueron, pues, dos dinastías diversas las que reinaron en Itzamal y Chichén Itzá? Oigamos al Ilmo. Sr. Carrillo: "Si la dinastía de los reyes de Chichén Itzá era distinta de los de Itzamal, ó si era la misma que solo tomó el nombre del lugar á donde se cambió la corte, sin haber por consiguiente mutación alguna en la familia reinante, es cosa que absolutamente se ignora. Pero de los dos extremos indicados parece más probable el último si hemos de juzgar por el nombre de Itzá que es enteramente el mismo de Itzamal, distinguiéndose no más que en la terminación." (1)

No insisto en la prueba y me conformo con el se ignora, ó sea con el hecho de que no sea una verdad demostrada el que hayan sido distintas las dinastías reinantes en ambas capitales.

De las antiguas crónicas y relaciones mayas se desprende que ambas poblaciones fueron fundadas por los chanes, una rama de los cuales fueron los itzaes. Por las mismas crónicas se sabe, que los chanes fueron la primera fracción de la gran familia maya que penetró á Yucatán.

"Es opinión entre los indios" dice Landa "que con los itzaes que poblaron á Chichén Itzá reinó un gran Señor llamado Kukulcán y que muestra ser verdad el edificio principal que se llama Kukulcán. Y dicen que entró por la parte de Poniente, y que difieren en si entró antes ó después de los itzaes, ó con ellos, y dicen que fué bien dispuesto, y que no tuvo mujer ni hijos y que después de su vuelta fué tenido en México por uno de sus dioses y llamado Cezalcuoati, y que en Yucatán también le tuvieron por dios por ser gran republicano y que esto se vió en el asiento que puso en Yucatán después de la muerte de los señores para mitigar la discusión que sus muertes causaron en la tierra." (2) Según este autor, Kukulcán vino por el poniente lo mismo que Zamná, y como había opiniones que hubiese llegado antes de los itzaes, á ellas podemos atenernos considerando que ó de Chichén Itzá pasó á Itzamal ó viceversa.

La opinión que me parece más aceptable en cuanto á la época de la salida de Quetzalcóatl y llegada á Yucatán con el nombre de Kukulcán, es la que seña-la Ixtlilxóchitl, quien escribe que esto aconteció algunos años después de la Encarnación de Cristo Señor Nuestro. (3) Por esa época más ó menos fijan las crónicas la llegada de los mayas á Yucatán.

\*

Verdaderamente fuerte al parecer, es la dificultad que contra esta opinión encontramos en la Reseña de la Historia antigua de Yucatán con que el Sr. Lic. D. Juan Molina Solís comienza su Historia del Descubrimiento y conquista de Yucatán. En ella pone la llegada de Quetzalcóatl á la península entre el siglo XI y XII de nuestra era, en tiempo de la confederación de Mayapán.

Fúndase al parecer además de la opinión de Landa en las relaciones de D. Martín de Palomar y de Pedro de Santillana que pone en nota. Helas aquí: "Los

<sup>(1)</sup> Historia de Yucatán. c. IV. p. 4 v. ed. del Museo Nacional de México. 1893.

<sup>(2)</sup> Historia antigua de Yucatán. c. VI. p. 143.

<sup>(3)</sup> Historia de Yucatán. c. IV. p. 42.

<sup>(4)</sup> Id. 1. c. p. 45.

<sup>(1)</sup> Historia antigua de Yucatán. c. VII. p. 160.
(2) Relación de las cosas de Yucatán. c. VI. p. 35.

<sup>(3)</sup> Obras históricas. v. I. p. 21.

de Motul tenían conocimientos de un solo Dios que crió el cielo, y la tierra y todas las cosas, y que su asiento era en el cielo, y que estuvieron un tiempo en el conocimiento de este solo Dios al cual tenían edificado templo con sacerdotes, á los cuales llevaban presentes y limosnas para que ellos los ofreciesen á Dios, y esta manera de adoración tuvieron hasta que vino de fuera de esta tierra un gran señor con gente llamado Kukulcán, que él y su gente idolatraba y de aquí comenzaron los de la tierra á idolatrar.'' (1) "Dicen los antiguos de esta provincia que antiguamente, cerca de ochocientos años ha, en esta tierra no idolatraban, y después que los mexicanos entraron en ella y la poseyeron, un capitán que se decía Quetzalcóatl en la lengua mexicana, que quiere decir en lengua nuestra plumage de culebra, y entre ellos á la sierpe le ponen este nombre porque dicen que tiene plumage, y este capitán susodicho introdujo en esta tierra la idolatría, y usó de ídolos por dioses, los cuales hacían hacer de palo y de barro y de piedra, y los hacía adorar, y les ofrecían muchas cosas de caza y de mercaderías y sobre todo de sangre de sus narices y orejas y corazones de algunos que sacrificaban." (2)

El mismo pasage de Landa, antes copiado, nos expedita el camino para resolver la objeción. Según él en una cosa todos convenían, en que Kukulcán había entrado por el Poniente lo mismo que Zamná; en cuanto al tiempo había tres opiniones: unos decían que antes de los itzaes, otros que con los itzaes y otros finalmente que después de los itzaes. Palomar y Santillana adoptan y aún el mismo Lizana, parece que sigue la opinión de los que dicen que Kukulcán había llegado á Yucatán después de los itzaes. ¿Qué razón dan para ello? Ninguna: luego muy bien puedo apartarme de esa opinión, y adherirme, aún sin motivo ninguno, á la de los que dicen que llegó antes de los itzaes y creer que Kukulcán llegara á la Península yucateca con los chanes, que antes de los itzaes tomaron posesión de esas tierras.

Procuré demostrar la identidad entre Zamná, Quetzalcóatl, Hueman y Kukulcán, y si no se pudiera admitir la llegada á Yucatán, de un sacerdote, sucesor de los que trajeron á México á los ulmecas y de México los llevaron á Yucatán, á quienes los nauas llamaban con el único nombre de Quetzalcóatl, que en ciertos casos se identifica con el de Hueman, y los mayas Zamná ó Kukulcán, de los cuales se puede decir lo mismo; habría que renunciar definitivamente á la tarea de coordinar las tradiciones históricas de México y Yucatán y caería por tierra todo el edificio levantado valiéndome de las noticias que acá y allá se encuentran esparcidas en las antiguas crónicas.

Una vez que la opinión de Palomar y Santillana no tienen más fundamento que las noticias que habían recibido de fuentes ignoradas y sin autoridad conocida, muy bien podemos apartarnos de ella y de la muy respetable del Sr. Molina Solís, si no tuvo otro fundamento para fijar la llegada de Kukulcán después de la fundación de Mayapan, que la autoridad de las relaciones y la muy incierta de Landa.

La noticia de que los mexicanos, ó más bien dicho los nauas, hayan entrado á Yucatán, no sólo se lee en la relación de Santillana sino en otro escrito también y se colige por muchas reminiscencias mitológicas propias de esa tribu, posteriores á los ulmecas, que no faltan en Yucatán; pero de que esos nauas hayan conquistado

el país y que su capitán haya sido Quetzalcóatl, es una noticia que no se encuentra en los anales de ninguna tribu naua, ni resiste el examen de una severa crítica. La creencia que se ha tenido de que Quetzalcóatl fué un personaje naua-tolteca le habrá hecho decir tal cosa al autor de la relación, sin otro fundamento que esa opinión de los nauas de tiempos muy posteriores.

En Kukulcán y Zamná no sólo debía encarnarse el recuerdo de los dos caudilos que condujeron á los mayas hasta su última morada; uno por el Oriente dando la vuelta por el Sur de la península y siguiendo su camino, rodeando hacia el Levante para penetrar después al interior por Bacalar hasta llegar á Mérida ó Thó, como acertadamente dice el Sr. Lic. Molina Solís, (1) el otro por el Poniente entrando por Champotón y Campeche; sino también del jefe principal que los condujo al punto de donde se dividieron después para volverse á encontrar en el transcurso de los años.

El Zamná y Kukulcán que llegaron á Yucatán por el Poniente, es el mismo personaje, es el Quetzalcóatl de las tradiciones nauas que de México conduce á los mayas, primero á las costas de Tabasco, Nonoalco, y de Nonoalco dirigiendo el rumbo hacia el Oriente hasta las bocas de Uzumasinta. Allí se dividen en dos fracciones; una marcha primero, la que remontándose por el río después entró por el Oriente; en seguida la otra que pasó por Champotón y Campeche.

Los jefes de estas fracciones eran diversos, pero ambos sacerdotes, ambos dotados de las mismas aptitudes y con idéntica cultura. Por esto en las tradiciones posteriores Zamná y Kukulcán se acercan hasta identificarse y se separan hasta llegarse á sospechar que fueron los jefes de dos religiones enteramente opuestas.

Esos, de que nos habla Santillana, fueron recuerdos que llevaban de Tamoanchan y pasaron con ellos á Yucatán. Los ulmecas en realidad llevaron, fomentaron y ensancharon la idolatría dándole un incremento, para ellos mismos quizá inesperado, con la invención del tonalámatl y el arreglo del calendario. Yo creo que además del autosacrificio cruento, de que se hace á Quetzalcóatl un acérrimo propagandista, introdujeron también los sacrificios humanos. Torquemada los hace antropófagos, comparándolos en esto con los antiguos irlandeses. Estos sacrificios al principio raras veces se hacían, hasta que los mexicanos abusaron de ellos de una manera infame.

La religión de los nauas, era rudimentaria, sus ofrendas sencillísimas y las manifestaciones del culto casi nulas, pues carecían de simulacros. No creo yo que los mayas al haberse presentado en Yucatán hubieran encontrado otras tribus, y me fundo en la unidad de raza, de idioma y de religión en toda la península; por esto creo que, si es cierto lo que dicen algunos escritores que Kukulcán introdujo en Yucatán la idolatría y los sacrificios, esto no es más que un recuerdo del tiempo que confederados con los nauas estuvieron en Tamoanchan los ulmecas.

Las sencillas prácticas piadosas, la embrionaria religión que mencionan como preexistentes á la llegada de Kukulcán, ó son malas inteligencias de los primitivos cronistas yucatecos, ó no son sino la religión y prácticas de los nauas trasportadas en los recuerdos y atribuidas á imaginarios anteriores habitantes de Yucatán.

<sup>(1)</sup> Relación de D. Martín de Palomar apud Molina Solís. 1. c. p. XL/IV. nota. (2) Relación de Pedro de Santillana apud. id. id.

<sup>(1)</sup> Historia del descubrimiento y Conquista de Yucatán. p. XIII.

\*

En un erudito estudio del Sr. D. José M. Melgar encontramos el pasage siguiente: "Según las tradiciones tzendales, fué entre las bocas del Tabasco ó del Usumacinta donde apareció Votán acompañado de aquellos que la Providencia destinaba bajo su dirección á ser los fundadores de Palenque y de la civilización americana." Y más adelante: "La analogía que se encuentra entre las tradiciones tzendales, quichees y mexicanas, sobre las personas representadas bajo los nombres diversos de Votán, de Gucumatz y de Kukulcán y Quetzalcóatl, haría creer que en el origen de la historia uno sólo había reunido esta diversidad de nombres; pero la comparación de todas las tradiciones nos decide, sin embargo, á admitir dos, Votán y Quetzalcóatl: los nombres de Gucumatz y Kukulcán tienen la misma significación que este último." (1)

El Sr. Núñez de la Vega, Obispo de Chiapas, en sus constituciones diocesanas nos conservó el calendario y algunas tradiciones interesantes de las tribus que poblaban su vasta Díocesis: pero son tan extraordinarios y admirables sus relatos, que fundadamente sospecha Boturini que fué sorprendida la buena fé de este Señor por las traducciones, interpretaciones y relatos de los indios que dice haber llamado en su auxilio para la inteligencia de los manuscritos y pinturas que poseía. El Canónigo Ordóñez no solo admite á ojos cerrados cuanto el Sr. Núñez había escrito, sino amplía sus noticias, tomando sus datos, sobre todo, de un manuscrito quiché que más tarde el Abate Brasseur publicó con el nombre de Pópol Vuh.

Es increíble hasta dónde llega este último en sus conclusiones llevado por una férvida y exaltada fantasía; sus escritos ahora se ven con indiferencia y se hacen sospechosas sus noticias. Estas son las únicas fuentes escritas que tenemos de las tradiciones de Chiapas, en donde han bebido cuantos se han ocupado de esas regiones.

Afortunadamente no es preciso recurir á Votán para probar que la civilización de las tribus de Chiapas tiene el mismo origen que la de Guatemala y Yucatán; para esto nos basta por una parte el calendario chiapaneco, y por la otra las tradiciones y monumentos encontrados en la península yucateca y Centroamérica, comparados estos últimos con los que se han descubierto en el territorio de Chiapas. Mientras no aparezcan los escritos tzendales que consultaron los dos escritores á que nos referimos ó no se descubran otros, tendremos que contentarnos con esas pruebas y dajar á Votán y á Nachán para las novelas históricas.



<sup>(1)</sup> Boletín de la Sociedad mexicana de goegrafía y estadística. Segunda época. v. III. p. 114.



## CAPITULO XV.

## LA DISPERSION.

Tras de su jefe y sabios sacerdotes, salieron los ulmecas de Tamoanchan; los xicalancas, sus fieles compañeros, no habían de abandonarlos; también los nonoalcas se pusieron con ellos en camino. Los Vixtoti, en vez, familia ulmeca, prefirieron por el momento quedarse con los nauas en Tamoanchan aunque al poco tiempo también tuvieron que marchar. Las huellas que habían dejado en los lugares por donde antes pasaron les sirvieron de guía, y á cortas jornadas recorrieron de vuelta los mismos sitios en donde habían acampado y no es improbable que algunos de los monumentos que han quedado en el derrotero que les tracé por la Huaxteca y aún en el Metztitlan se deban á los ulmecas, xicalancas y nonoalcas que siglos después volvieron de Tamoanchan.

Llegados á la orilla del mar, como se colige por lo que dice Sahagún, se embarcaron para proseguir su ruta hacia el Sur: creo yo que algunos seguirían por tierra el camino, y así parece indicado en algún lugar. Los navegantes iban á la vista de los que caminaban por tierra, para que los peatones pudieran aprovecharse de las embarcaciones en los pasos de los esteros y los ríos.

De este modo llegaron hasta la desembocadura del Coatzacoalcos y lo pasaron, pero ó cansados de tanto andar ó fastidiados de la vida errante y aventurera que llevaban los que en Tamoanchan habían saboreado las dulzuras de la vida sedentaria, los nonoalcas, se rehusaron á continuar y establecieron su morada en el país que en memoria de su lugar de origen fué después llamado Nonoalco y por corrupción Onoualco.

Ignoramos cuál haya sido la extensión total de la playa que ocuparon los viajeros que se quedaron. Sahagún <sup>(1)</sup> la designa vagamente diciendo que el país de los nonoalcas estaba al Oriente después del de los Vixtoti. Torquemada dice que "las tierras de Onoualco son vecinas del Mar y son las que ahora llamamos Yucatán, Tabasco y Campeche," <sup>(2)</sup> y Clavijero, que es el más explícito de todos, las coloca en Tabasco desde Coatzacoalcos hasta Yucatán. "La provincia de Coatzacoalcos," dice, "confinaba al Este con el vasto territorio de Onoualco, bajo cuyo nombre comprendían los mexicanos los estados de Tabasco y de la Península de Yucatán, que no estaban sujetos á su dominio." <sup>(3)</sup>

Los modernos escritores no están muy conformes con esa demarcación, sobre

<sup>(1)</sup> Historia General, v. III. 1. X. c. XXIX, pag. 12 al fin. (2) Monarquía Indiana, v. I. 1. III. c. VII. p. 256. c. 2.

<sup>(3)</sup> Storia antica di Messico. v. I. l. I. p. 35.